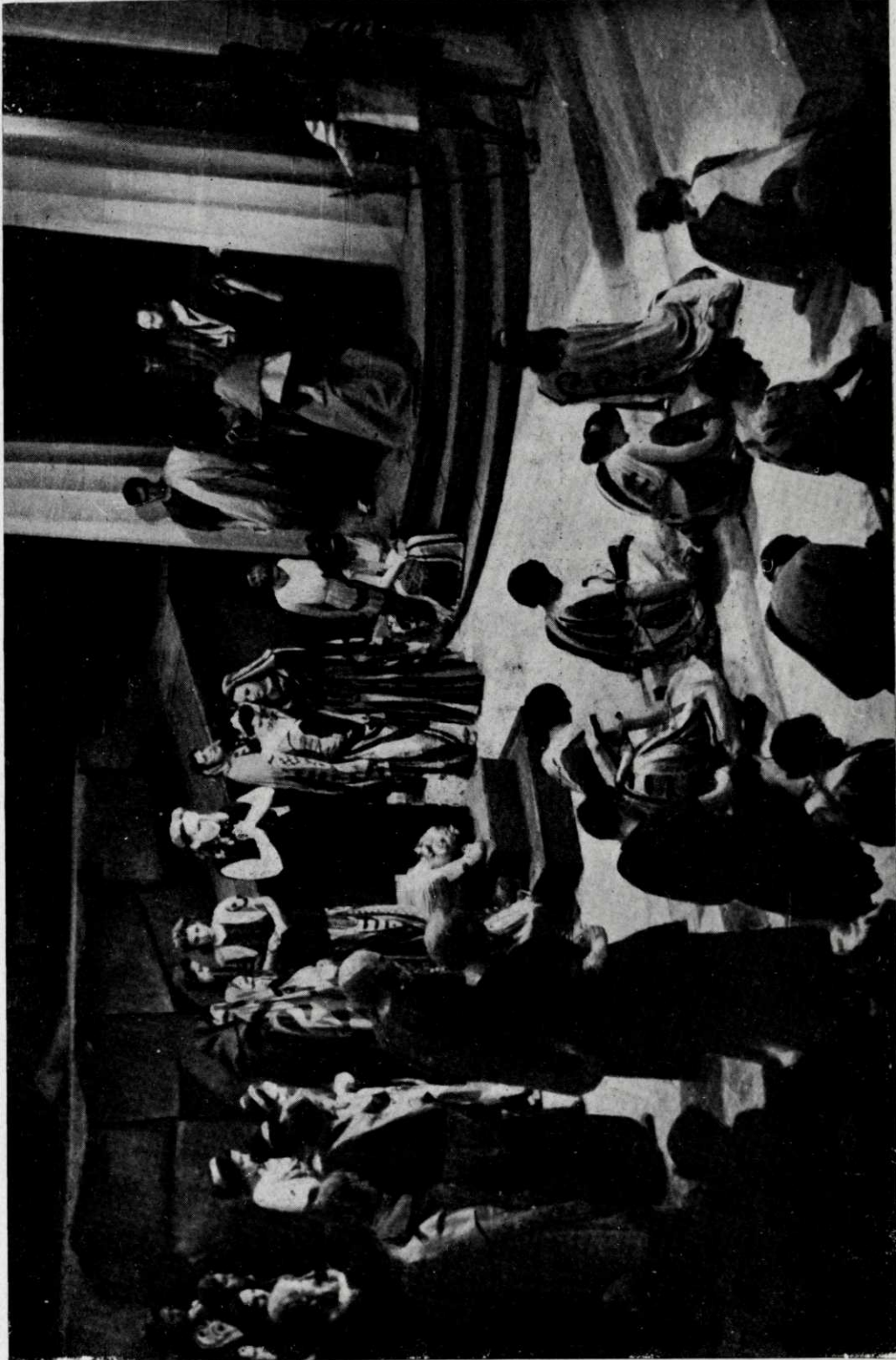


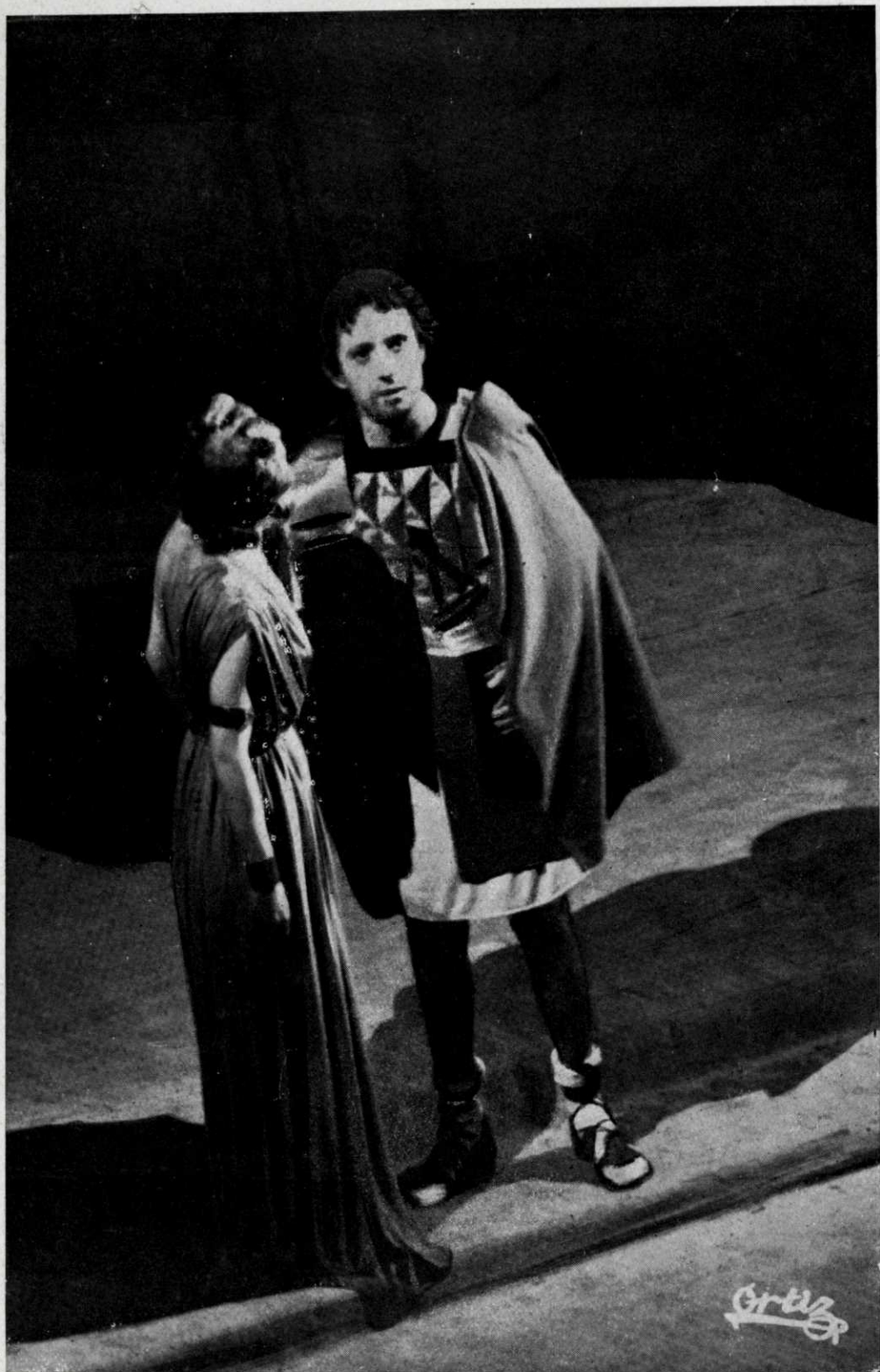
UNA VERSION LIBRE DE "ANTIGONA"

EN el Teatro Español se ha cumplido otra promesa de gran teatro: *Antígona*, de Sófocles, según una versión libre de don José María Pemán.

De todos es conocido el gran problema que supone la realización de una producción del teatro griego dentro de la concepción actual de la escena, y adaptador y realizador han querido y conseguido que la proyección humana y eterna de Sófocles adquiriera ante los espectadores de hoy todo el valor que tiene. Para ello la alusión se ha sustituido por la acción, y así, todo el relato griego de otras circunstancias, ajenas a la presencia, han cobrado vida en el escenario del teatro con un acierto innegable. Asegura el adaptador que la utilización de la supervivencia humana de la gran tragedia de Sófocles ha sido el objeto de su versión, y, como consecuencia del propósito, el Sr. Pemán ha llevado a cabo una resurrección y también una creación. Todas las dificultades de expresión han sido salvadas por el poeta, bien de manera original, bien acoplando a la acción recuerdos de Píndaro y Anacreonte. El «coro» tiene en la *Antígona* del Teatro Español la acepción de personaje como afirman las más modernas interpretaciones de la dramaturgia griega. El pueblo de Tebas, verdadero protagonista, es el que va y viene, el que murmura, reza o comenta, prestando al caso de Antígona la glosa escénica más perfecta. La narración de Sófocles se ha convertido en diálogo, y sólo se incorpora otro texto en el «pean» o canto de Victoria del primer acto, en el que se utilizan imágenes de Simónides y Baquilides.



Cayetano Luca de Tena ha conseguido dar a la realización de "Antígona" un valor plástico de excepcional calidad artística.



Una escena de "Antígona"

Acertadamente define el Sr. Pemán sus deseos cuando nos advierte que el teatro, que los griegos consideraban como algo esencialmente plástico y quieto, él ha conseguido que la recitación se convierta en acción, y de esta forma incorporar a la escena partes esenciales de la fábula, que han cobrado nueva vida. El fin lo ha logrado plenamente: la figura de Antígona ha llegado al público de hoy y le ha emocionado en la grandeza de su destino. No se ha hecho sólo una afortunada resurrección: se ha hecho algo más importante, como es que el símbolo del Amor contra el Odio llegue en su máximo valor teatral a la sensibilidad de una sociedad a la que dos mil años separan del origen de la tragedia. El haber logrado que la fórmula y el canon contemporáneo cobije a la concepción primitiva en toda su grandeza ha sido un triunfo literario del señor Pemán, que en su carrera significa la consagración definitiva del autor, del escritor y del poeta.

A la versión le sirve la realización en unión perfecta. Cayetano Luca de Tena ha hecho posible que el mensaje de Sófocles llegue a nosotros en la verdadera arquitectura humana y teatral que le dió aliento. Con *Antígona* el Teatro Español, en noche memorable, ha ratificado una campaña y un acto de servicio, cumplido con el mejor celo y acierto.